

# La pirotecnia en Burjassot durante la Guerra Civil: memorias de Arturo Alonso Castillo

Jorge Alonso Berzosa

Luis Manuel Expósito Navarro

Arturo Alonso Castillo (1909-1998) era apodado “Sant Roc”, como toda su familia, por ser uno de los nietos de José Alonso Alcañiz, el conserje de Los Silos, del *Pati de Sant Roc*, a quien se comenzó a apodarar “Sant Roc” por ese motivo. Arturo Alonso fue, entre muchas otras consideraciones, un apasionado de la historia de Burjassot. Solía publicar sus artículos sobre personajes de Burjassot en la *Revista d'Informació*



Arturo Alonso Castillo

*Municipal* en los años 90 y publicó un libro, en colaboración con Santiago López García, sobre la historia del Trinquete de Burjassot. Durante su juventud fue miembro fundador de la Agrupación Socialista de Burjassot, adscrita al PSOE y creada en 1931, en los primeros días de la Segunda República. Mantuvo diversos cargos en dicha agrupación, primero como secretario de las Juventudes Socialistas y después como secretario de la agrupación, además de ser afiliado a la UGT, lo cual le expuso a la persecución y el encarcelamiento durante los primeros años de la Dictadura de Franco.

Arturo Alonso, tipógrafo de profesión, se distinguió siempre por ser muy ordenado y metódico, lo que le convertía en persona idónea para ejercer el cargo de secretario, hasta el punto de volver a serlo del PASOC, ya con la nueva Constitución vigente. Su afán recopilador le llevó a guardar durante muchos años todos aquellos documentos, publicaciones y datos que él consideraba susceptibles de contener algún valor histórico o que fueran relevantes para la

historia de Burjassot: libros, boletines, artículos, recortes de periódico con noticias, etc.

Quizá lo más destacable, por su alto valor histórico, sean sus memorias manuscritas, pensadas y redactadas como simple ejercicio memorístico y nunca ideadas para su publicación. Este tipo de fuentes, sobre todo cuando contienen datos novedosos, requieren de su contraste con otras documentales que puedan corroborar o modular la narración personal. Es una tarea ardua que ya hemos emprendido, y cuyos primeros frutos están aquí, pues al menos disponemos de un documento acreditativo, que mostramos, de que los hechos que se narran no son fruto de invención alguna. Ese es el motivo por el que lo que en este artículo se expone tiene alta relevancia para tratar de desentrañar el desarrollo de la pirotecnia valenciana en Burjassot y Godella durante la Guerra Civil, período que por sus características especiales va a comportar una profunda reconversión de un sector artesanal y familiar, el de la pólvora para uso festivo, en otro industrial, el del armamento militar.

Qué duda cabe que este hecho se conocía, pues los Brunchú y los Caballer, las dos sagas familiares pioneras de la pirotecnia valenciana surgidas a finales del siglo XIX recuerdan que en sus respectivos talleres se fabricaba munición y bengalas para el Ejército, lo que les expuso a los bombardeos de la aviación franquista<sup>1</sup>, la cual, aunque bombardeó Godella, no alcanzó las casetas donde se guardaba la pólvora<sup>2</sup>. Ahora bien, lo que sigue es un relato pormenorizado de la participación militar, como industria de guerra, no sólo de las familias polvoristas, sino también, y de forma muy directa, de la propia Agrupación Socialista de Burjassot. A unos y otros se debe el diseño y la fabricación de las bengalas de iluminación del campo enemigo que empleó la aviación republicana durante la Guerra Civil, las bengalas de señalización para el Ejército de Tierra y otros artificios pirotécnicos que servían para difundir propaganda en el campo enemigo, o munición para los fusiles Mauser, según el testimonio de Ricardo Caballer Zamorano (1919-2008)<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> <http://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2015/12/23/cabeza-pensante-pirotecnia-mitica/1358315.html>

<sup>2</sup> *La Vanguardia*, 4 de octubre de 1938, portada.

<sup>3</sup> Entrevista para Piroart de Mikel Pagola Ertivi a Ricardo Caballer Zamorano en 2006: <http://www.piroteca.com/archivo/hemeroteca/2006/877.asp?Ida=877> (consultado el 10-12-2017).

Este proceso se desencadenó cuando una información de prensa que había llegado a los ojos de Luis Brunchú Caballer en su domicilio de Burjassot<sup>4</sup>, en la que se hablaba de la iluminación mediante bengalas, fue motivo para que el pirotécnico acudiera al despacho de su sobrino Arturo<sup>5</sup>:

*En los primeros días del mes de octubre de 1936, vino a visitarme a la Secretaria de la Agrupación Luis Bronchú (sic), acreditado pirotécnico que por entonces ya era famoso por sus fuegos artificiales. Me manifestó que había leído en la prensa que la aviación fascista había bombardeado de noche una posiciones nuestras del frente de Madrid, valiéndose de la iluminación de unas bengalas y que él estaba en condiciones técnicas de poder hacerlas para la aviación republicana si es que no tenían esa clase de bengalas. Le dije que viniera al día siguiente pues tenía que convocar al Comité para comunicarle todo lo que habíamos hablado y le daría una contestación.*

Ese mismo día, Arturo Alonso convocó una reunión urgente y extraordinaria del Comité de la Agrupación Socialista para las 8 de la tarde en la que se expondría esta interesante cuestión. El ofrecimiento del pirotécnico fue discutido por el Comité y se acordó redactar un informe a la Comisión Ejecutiva del PSOE en Madrid en el que se detallara la propuesta sobre la fabricación de bengalas.

Días después, y por correo urgente, se recibió la contestación de la Comisión Ejecutiva madrileña en la que se indicaba que “inmediatamente nos pusiéramos camino hacia Madrid una comisión del Comité acompañados por el pirotécnico y seríamos recibidos por los compañeros Francisco Largo Caballero e Indalecio Prieto Tuero”, el primero, presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra, y el segundo, ministro de Marina y Aire, “para exponerles las manifestaciones del pirotécnico para la fabricación de dichas bengalas luminosas”.

---

<sup>4</sup> Pese a ser natural de la vecina ciudad de Godella y tener allí su taller pirotécnico, Luis Brunchú Caballer vivió junto a su esposa, Carmen Alonso Folch, una larga temporada en su domicilio de Burjassot, donde nacería Luis Bruchú Alonso en 1928.

<sup>5</sup> Luis Brunchú contrajo matrimonio con Carmen Alonso Folch, cuyo hermano José era el padre de Arturo Alonso.

La comisión del Comité Local de la Agrupación Socialista estaba formada por: Luis Martínez Valero, Eleuterio Cisneros, Julio Pastor Sanmartín y el propio Arturo Alonso Castillo. Los cuatro, junto con el pirotécnico Luis Brunchú, marcharon a Madrid en tren y se presentaron en la sede del PSOE en la calle de Carranza, 20, 1º, donde fueron recibidos por el vicepresidente del partido, quien tras realizar unas gestiones telefónicas confirmó sendas citas con Prieto y Largo Caballero para el día siguiente.

*Efectivamente, así fue. A las diez de la mañana ya estábamos en el Ministerio del Aire<sup>6</sup>, acompañados del Secretario adjunto, fuimos recibidos en primer lugar por el Secretario particular de Prieto, Víctor Salazar [Herrero], pasando delante de otras Comisiones e incluso de militares que habían (sic) [estaban] esperando ser recibidos por Prieto. Nos causó una gran impresión al vernos frente a este gran compañero por su gran simpatía y amabilidad con que nos recibió. En primer lugar nos preguntó por la marcha de nuestra Agrupación y del socialismo en Valencia. El pirotécnico le explicó con todo detalle la fabricación y confección de las bengalas luminosas; el compañero Prieto escuchó con mucha atención las explicaciones quedando satisfecho y felicitando efusivamente tanto al Comité como al pirotécnico.*

Tan convencido quedó Prieto que llamó a su secretario particular, Salazar, para que dispusiera de inmediato todo lo necesario y preparara la correspondiente documentación, dotando de avales y certificados a los burjasotenses, y emitiendo órdenes para las industrias controladas en Valencia con la finalidad de que les dieran toda clase de facilidades para comenzar con urgencia a trabajar en los prototipos de bengalas. El compromiso comportaba la fabricación de algunas bengalas y llevarlas a la Base Aérea de Los Llanos de Albacete. Si el resultado fuera positivo, se tenía que comenzar su producción en grandes cantidades. Naturalmente, Prieto también puso a disposición de los enviados, con cargo a la cuenta del Ministerio del Aire una partida presupuestaria de dos millones de pesetas mediante una cuenta abierta en el Banco de España

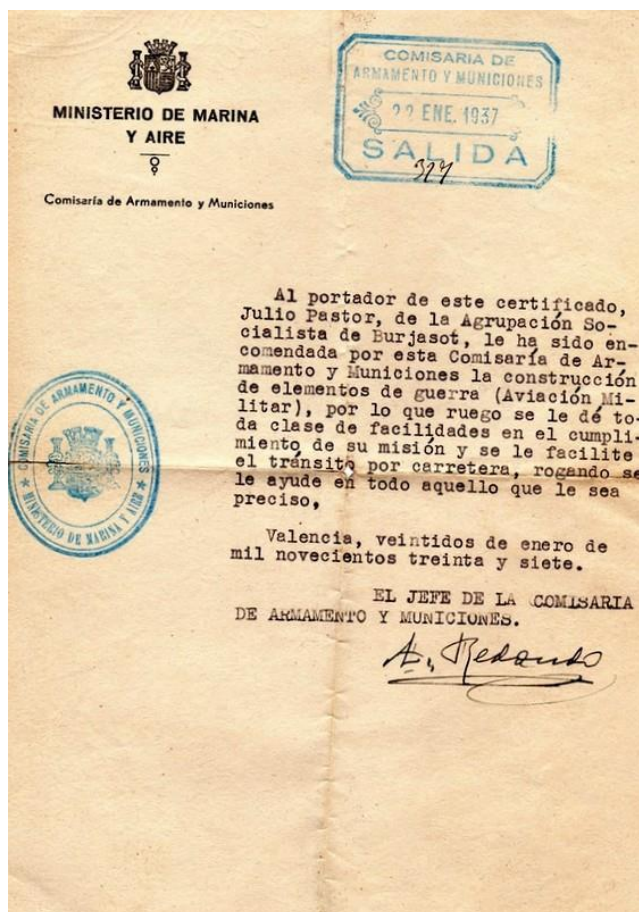
---

<sup>6</sup> El recién creado Ministerio de Marina y Aire estaba emplazado en el Paseo del Prado, sede actual del Cuartel General de la Armada y del Museo Naval.

de Valencia, “cantidad que verdaderamente nos mareó por aquellos tiempos”, según confesó Alonso.

*Quedamos encantados de la gran cordialidad y fácil charla del compañero Indalecio Prieto y nos prometió si sus ocupaciones se lo permitían visitar nuestra Agrupación Local como agradecimiento por nuestra iniciativa, visita que por desgracia no llegó a realizarse.*

Después de una comida en la que se festejó el éxito de aquella reunión, los cinco emisarios marcharon al Palacio de Buenavista, sede del Ministerio de la Guerra, en el que les esperaba el ministro y presidente del Gobierno, Largo Caballero. Fueron recibidos por su secretario, Jerónimo Bujeda Muñoz, quien les condujo al



despacho del ministro-presidente, a quien contaron con todo detalle al ministro-presidente lo que se había acordado con Prieto aquella misma mañana. Acto seguido, Largo Caballero preguntó a Luis Brunchú “si podría hacer cohetes de señales para el Ejército de Tierra y le enseñó uno que tenía preparado para que lo viera”. El pirotécnico realizó un profundo examen de aquel objeto y respondió con seguridad que estaba en condiciones de poder hacerlo. Los burjasotenses no daban crédito a lo que estaban viviendo, pues Largo Caballero, al igual que había hecho Prieto, también les dio las correspondientes facilidades para la obtención de los materiales necesarios para la fabricación de aquellos cohetes de señalización.

El cohete como arma de guerra no se trataba un invento novedoso, pues fue empleado por los chinos desde tiempos inmemoriales y, a partir del siglo XIII,

en Europa<sup>7</sup>. Sin embargo, su poca precisión motivó que su empleo fuera limitado a otros usos, como es el caso de la capacidad que posee de provocar incendios en campo enemigo o la de iluminar (bengalas) o señalar (cohetes de señalización) como se comenzaban a emplear por los dos bandos enfrentados durante la Guerra del 36. De hecho, la iniciativa sobre el empleo de cohetes bélicos no sólo se fraguó entre Burjassot y Madrid, sino también en Barcelona, donde el presidente Companys estuvo a punto de aprobar el uso del Torpedo Aeri, un invento de Josep Belmonte que puede considerarse precedente del bazooka y que pretendía emplearse como arma antiaérea, contra objetivos terrestres o como proyectil incendiario<sup>8</sup>.

Tras las palabras amables que Largo Caballero les transmitió a los socialistas de Burjassot, y los “ánimos para seguir trabajando, ya que el triunfo final de la guerra sería nuestro”, se despidieron de aquél para emprender en la madrugada del día siguiente el regreso a Valencia. A su llegada a Burjassot, sobre las 12 del mediodía, Arturo Alonso convocó, como secretario, al Comité para las 8 de la tarde “con la finalidad de darles cuenta [a los miembros del Comité] de nuestras gestiones en Madrid”. En dicha reunión, se expusieron con todo lujo de detalles y claridad cuanto se había gestionado en ambos ministerios en Madrid,

*y vista su extraordinaria importancia, se ratificó la confianza a la Comisión que había ido a Madrid, quedando designado como Comité de Guerra y con la especial advertencia a los demás compañeros del Comité que todo lo que se había hablado no trascendiese nada a la calle por lo que pudiera ocurrir. Al día siguiente de esta reunión se empezaron las primeras gestiones para en el más breve plazo posible hacer las primeras pruebas.*

El secretismo era clave en ese momento, dado que en Burjassot existían varios miembros de lo que luego se llamaría la Quinta Columna<sup>9</sup> y no debía

---

<sup>7</sup> Sobre el empleo de pirotecnia para uso militar, véase: GESALÍ I BARRERA, David y IÑIGUEZ I GRÀCIA, David: “El Torpedo Aeri: un coet per la República”, *Ebre 38 Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*. Nº 1 (2003), pp. 37-46.

<sup>8</sup> Op. cit., pp.

<sup>9</sup> El más destacado, cuyo nombre desvelaremos en otro artículo en el futuro, acudía casi diariamente desde Valencia a Burjassot para visitar a su novia, que vivía junto a sus padres en una casa de veraneo cercana a la Plaza de la Concordia.

filtrase nada de lo que estaba a punto de fraguarse: la conversión de los talleres pirotécnicos valencianas en industrias de guerra.

En poco más de un mes, aproximadamente a mediados de noviembre de 1936, Brunchú, con el apoyo logístico y organizativo de la Agrupación Socialista de Burjassot, pudo disponer de cuatro prototipos destinados a realizar las primeras pruebas:

*A los 32 días, después de vencer muchas dificultades que esta clase de trabajo traía consigo, ya estaban preparadas y listas para hacer las pruebas dos bengalas para la aviación y otros dos cohetes para el Ejército de Tierra.*

La base militar aérea de Los Llanos (Albacete), fue la elegida por el Gobierno como campo de pruebas de aquellos ingenios pirotécnicos. Ocupada por los sublevados a comienzos de la guerra, había sido recuperada por el Ejército de la República poco después, y desde el mismo mes de noviembre era sede del Estado Mayor de la Aviación Republicana. Por tanto, aquellas pruebas iban a ser de las primeras que se experimentarían en Los Llanos con nuevas armas de guerra.

*Los mandos militares de dicha Base ya estaban enterados de nuestra llegada por notificación del correspondiente Ministerio. Se hicieron las pruebas y en lo que respecta a las bengalas luminosas para la aviación resultaron un completo éxito, fue la luz tan blanca e intensa que los mandos militares quedaron muy sorprendidos. Las otras dos pruebas de los cartuchos del Ejército de Tierra para señales también resultaron muy satisfactorias.*

En este sentido, hay que hacer notar que la “luz blanca e intensa” se obtiene, por regla general, al añadir a la mixtura de pólvora una determinada porción de magnesio, aunque también puede emplearse aluminio o titanio.

El Estado Mayor emitió un informe con los resultados satisfactorios de las pruebas y lo envió, según relata Alonso, a los dos Ministerios, y, a los pocos días “recibimos [en la sede del PSOE de Burjassot] la consiguiente comunicación para empezar la fabricación”. Poco antes se había formado un Comité Técnico compuesto por Julio Pastor Sanmartín como presidente, Arturo Alonso Castillo

en función de secretario y tesorero; y Eleuterio Cisneros como vocal, mientras que el pirotécnico Luis Brunchú quedaba responsable de la fabricación.

El taller del pirotécnico, situado en la huerta entre los términos municipales de Godella y Rocafort, que probablemente fue incautado para tal fin, iba a ser transformado en un breve espacio temporal en una gran fábrica, para lo que se tuvo que dotar de luz eléctrica, de la que hasta ese momento no disponía, lo cual supuso un fuerte desembolso, al tener que llevar hasta allí el tendido eléctrico. También aumentó el personal, inicialmente mixto y prácticamente femenino al finalizar la guerra, ya que los hombres tuvieron que ir incorporándose a filas durante la contienda, al igual que sucedió con el taller pirotécnico vecino de Caballer, según testimonio de Ricardo Caballer, donde pudieron llegar a trabajar un millar de mujeres<sup>10</sup>, aunque la cifra parece un tanto inflada y requiere, como tantos otros datos, que sea contrastada.

El primer pedido que la Comisaría de Armamento y Municiones del Ejército de Marina y Aire, creada por Prieto en octubre de 1936, realizó a la nueva empresa pirotécnica fue de 3.500 bengalas, para lo que hubo de hacerse el cálculo para saber su coste individual, que resultó ser de unas 3.500 pesetas. El Comité calculó también el coste los cartuchos de señalización: 1.400 pesetas cada uno<sup>11</sup>.

Junto al componente de pólvora propulsora y otros elementos destinados a proporcionar luminosidad, para ralentizar su caída, las bengalas disponían de un pequeño paracaídas, cuyo sostén estaba confeccionado de tejido de seda blanca, y cordones para los tirantes de suspensión que unían el sostén con la propia bengala.

*Se encargó tela de seda blanca para los paracaídas para el sostén de la bengala o cartucho con el fin de iluminar el campo enemigo e hicimos lo mismo*

---

<sup>10</sup> En ella llegaron a trabajar “hasta mil chicas, porque los hombres, principalmente estaban llamados a filas en la guerra, y, por ello sobre todo había chicas en la fábrica”, según testimonio de Ricardo Caballer Zamorano (entrevista para Piroart de Mikel Pagola Ertivi a Ricardo Caballer Zamorano en 2006: <http://www.piroteca.com/archivo/hemeroteca/2006/877.asp?Ida=877> (consultado el 10-12-2017)).

<sup>11</sup> También en Cataluña se fabricaron cohetes de señales (1.500 unidades) y bengalas de iluminación terrestre y aérea (8.945 unidades), según José María Bricall Masip en *Política económica de la Generalitat (1936-1939)*, Barcelona, 1970 (citado en: BLACKSMITH, Mike: *Armamento e industrias de guerra. Mitos de posguerra*, en línea: <https://www.sbhac.net/Republica/Fuerzas/Armas/Mitos.htm>).



*con el cordón para los tirantes. Estas dos fabricaciones conseguimos hacer los encargos en dos fábricas establecidas en Valencia.*

De momento desconocemos los nombres de esas sederías, si bien, los descendientes de un fabricante local, Camilo Miralles, aseguran que su empresa también tejió seda con destino a la confección de aquellos reducidos paracaídas<sup>12</sup>. La confección de los paracaídas fue encargada al denominado *Sindicato de la Aguja*<sup>13</sup> local (Sección Modistas del Sindicato del Vestido), que formaba parte de la UGT y cuyo domicilio social se hallaba en la calle de Pablo Iglesias, 27. En aquel taller se emplearon una quincena de jóvenes costureras, a quienes se dotó de máquinas de coser y se les pagaba el jornal que por entonces estaba establecido en las Reglamentaciones de Trabajo y sus cotizaciones en el Instituto Nacional de Previsión (vulgo “el Chavo” entonces). Del mismo modo, los trabajadores de la fábrica de pirotecnia también estaban contratados con los mismos derechos.

Arturo Alonso confiesa en sus memorias el gran beneficio que obtuvieron tanto la Agrupación Socialista de Burjassot como la UGT de la empresa que de pirotecnia militar gestionaron durante más de dos años:

*De los beneficios que quedaban se benefició mucho la tesorería de la Agrupación Socialista Local y la U.G.T. invirtiéndose en mejoras para el local social del Paseo de Concepción Arenal.*

El éxito de aquellas bengalas que se fabricaron en Burjassot y Godella para el Ejército de la República quedó patente por las felicitaciones de Largo Caballero y de Indalecio Prieto que se recibieron en la sede del PSOE de Burjassot:

---

<sup>12</sup> Nota comunicada por Fran Miralles Cuartero, quien escuchó muchas veces ese relato en el entorno familiar. Camilo Miralles es el último fabricante de seda que queda en activo en Burjassot, una ciudad que se distinguió desde finales del siglo XIX por ser un gran núcleo industrial sedero.

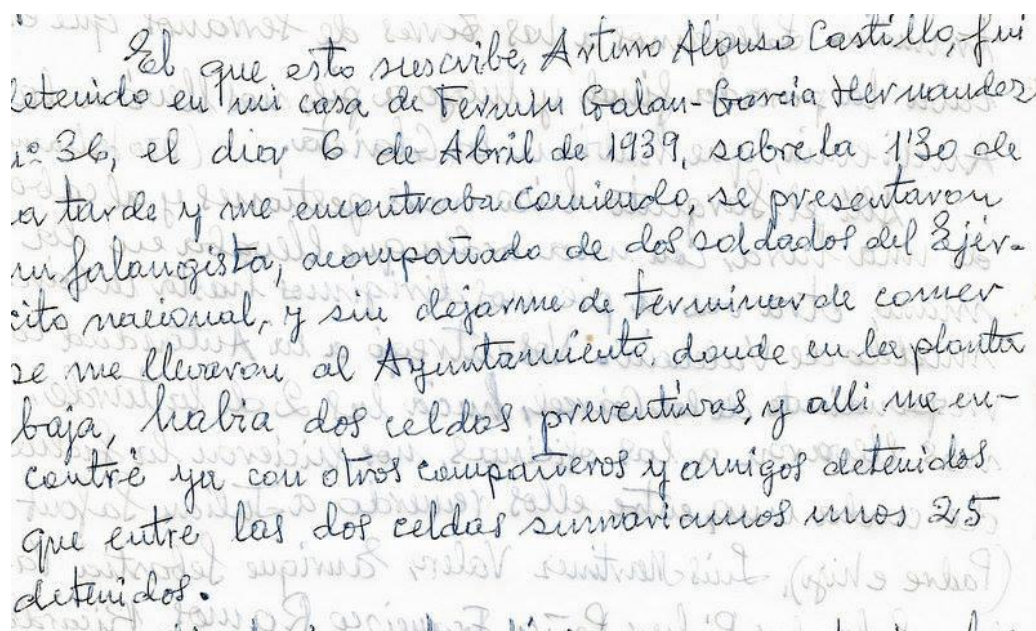
<sup>13</sup> El *Sindicato de la Aguja y similares de Nuestra Señora de los Desamparados* fue pionero del sindicalismo femenino en España, y fue creado en Valencia en 1912 merced a una iniciativa del sacerdote Manuel Pérez Arnal. A comienzos de la Guerra Civil, el sindicato se incorporó a la UGT. Para conocer su origen, véase: LUENGO LÓPEZ, Jordi: “El *Sindicato de la Aguja*. Asociacionismo femenino en la Valencia de la Gran Guerra (1914-1918)”, *Cuestiones de género: de la igualdad y la indiferencia*, nº 4 (2009), pp. 95-120.

*De los compañeros Largo Caballero e Indalecio Prieto, recibimos sendas felicitaciones por nuestro trabajo, ya que se habían usado en los frentes dichos artefactos y se habían obtenido un excelente resultado.*

Queda pendiente una investigación en determinados archivos para intentar corroborar todo esto que contienen las memorias de Arturo Alonso Castillo y el documento que mostramos de Julio Pastor Sanmartín<sup>14</sup>, presidente de la Comisión que llevó a cabo la reconversión de los talleres pirotécnicos en fábricas de armamento no letal.

*Lástima que al terminar de una manera tan desfavorable la guerra civil toda la documentación se perdiera no pudiendo ser conservada absolutamente nada de lo que habíamos hecho para demostrar la buena voluntad que habíamos puesto en nuestro trabajo y por el triunfo de la República.*

Los motivos de la ausencia de documentación conservada son evidentes, pues los vencedores de la contienda se encargaron de requisar y destruir todo lo que hallaron, mientras que los pirotécnicos y los socialistas fueron represaliados, como en este ejemplo del propio Arturo Alonso, que detalla en sus memorias las circunstancias de su detención en abril de 1939:



*El que esto suscribe, Arturo Alonso Castillo, fui detenido en mi casa de Ferrn Galan-García Hervander nº 36, el día 6 de Abril de 1939, sobre la 1:30 de la tarde y me encontraba comiendo, se presentaron un falangista, acompañado de dos soldados del Ejército nacional, y sin dejarme de terminar de comer se me llevaron al Ayuntamiento, donde en la planta baja, había dos celdas preventivas, y allí me encontré ya con otros compañeros y amigos detenidos que entre las dos celdas sumariamos unos 25 detenidos.*

---

<sup>14</sup> Agradecemos a la familia Gutierrez Pastor las facilidades que nos han dado para examinar la documentación personal de Julio Pastor Sanmartín y, sobre todo, el documento en cuestión.